

¿Quiénes eran los Nephilim?

Walter C. Kaiser, Jr.

Génesis 6:1-4: ¿Quiénes se casaron con las hijas de los hombres?

Pocos textos en la historia de la interpretación han despertado más curiosidad y divergencia de opiniones que Génesis 6:1-4. Es a la vez tentador y profundamente desconcertante.

Lo más difícil es la identificación de los principales participantes en esta breve narración: los "hijos de Dios", las "hijas de los hombres" y los "Nefilim" (o "gigantes"). Un impresionante conjunto de estudiosos se ha alineado para cada una de las tres principales posiciones adoptadas en la identificación de estos tres grupos de participantes. Las tres posiciones pueden etiquetarse como "el punto de vista cosmológico de las razas mixtas" (ángeles y humanos), "el punto de vista religioso de las razas mixtas" (setitas piadosas y cainitas mundanas) y "el punto de vista sociológico de las razas mixtas" (aristócratas despóticos y hermosas plebeyas).

Por supuesto, la visión que quizás pueda reclamar la mayor antigüedad es la de las razas cosmológicamente mezcladas, o la teoría de los ángeles. El seudoepígrafo y no canónico 1 Enoc, que data de alrededor del año 200 a.C., afirma en 6:1-7:6 que doscientos ángeles en el cielo, bajo el liderazgo de Semayaz, notaron que los humanos tenían hijas inusualmente hermosas. Las deseaban para ellos, así que se juraron mutuamente bajar a la tierra juntos y cada uno tomó una esposa. A estas esposas les enseñaron la medicina mágica, los conjuros, el corte de raíces y el cuidado de las plantas. Cuando las mujeres quedaban embarazadas, daban a luz a gigantes que alcanzaban los trescientos codos. Los gigantes, a su vez, consumían toda la comida, despertando así el profundo odio de los terrícolas. Los gigantes se dedicaron a devorar a la gente junto con las aves, las bestias salvajes, los reptiles y los peces. Entonces, la tierra, harta de estos enormes matones, presentó una acusación contra ellos.

El famoso historiador judío Josefo (nacido en el 37 a.C.) también parece seguir esta teoría de los ángeles. Escribió: "Muchos ángeles acompañaron a las mujeres y engendraron hijos que resultaron injustos" (Antigüedades 1.3.1). Asimismo, en la traducción griega de la Biblia del siglo III a.C. se lee "ángeles de Dios" para la frase "hijos de Dios" en Génesis 6:2. A pesar de la antigüedad del punto de vista de las razas mixtas cosmológicas, hay problemas tan abrumadores con él que no se recomienda como la solución a este problema. Aunque es cierto, por supuesto, que el término "hijos de Dios" aparece en Job 1:6, 2:1 y 38:7 con el significado de "ángeles" (y que la frase "hijos de los poderosos" aparece en Sal 29:1 y 89:7 con el significado de "ángeles"), no encaja bien aquí por varias razones.

En ninguna otra parte de las Escrituras se nos dice que los ángeles se casaron con humanos. De hecho, nuestro Señor declaró específicamente que los ángeles no se casan (Mc 12:25). Y aunque la Septuaginta tradujo la expresión como equivalente a "ángeles", en realidad sólo lo hace el manuscrito alejandrino. La edición crítica de Alfred Rahlfs no recoge la interpretación angélica. Más grave aún es el problema de por qué el juicio debía caer sobre los humanos y sobre la tierra si los ángeles del cielo eran la causa del problema. Dios debería haber inundado el cielo, no la tierra. Los culpables vinieron de arriba; ¡las mujeres parecen no haber hecho nada más que ser bellas!

Algunos, sin embargo, apelarán a los pasajes del Nuevo Testamento de 1 Pedro 3:18-20, 2 Pedro 2:4 y Judas 6-7 para apoyar la teoría de los ángeles. Pero estos pasajes no dicen nada sobre los matrimonios angélicos. Argumentar a partir de la frase "de manera similar" en Judas 7 que el pecado de Sodoma y Gomorra es el mismo que el de Génesis 6:1-4 pretende demasiado, ¡pues el pecado de sodomía no es lo mismo que casarse con una esposa de otra parte del universo! De hecho, "de manera similar" no compara el pecado de los ángeles con el pecado de los hombres de Sodoma y Gomorra; en cambio, compara el pecado de Sodoma y Gomorra con los pecados de "las ciudades de alrededor" (es decir, Adma y Zeboiim; véase Dt 29:23 y Os 11:8). Así, los pecados de los ángeles de Judas (Judas 6) y los pecados de las cinco ciudades de la llanura (Judas 7) se presentan como advertencias del juicio que podría llegar a otros. La caída de los ángeles que menciona Judas es la que tuvo lugar cuando cayó Lucifer. Conectar esta caída con el tiempo del diluvio debido a la proximidad de las referencias en Judas 4-7 exigiría que conectáramos el diluvio con el derrocamiento de las cinco ciudades de la llanura. Pero los acontecimientos enumerados en Judas son sucesivos, no simultáneos: (1) la caída en la eternidad de Satanás (Judas 4), (2) la predicación de Noé antes del diluvio (Judas 5) y (3) el derrocamiento de Sodoma y Gomorra (Judas 6).

Alegar que los "gigantes" fueron el resultado de tales uniones sexuales es, una vez más, ir más allá de cualquier dato que poseamos en las Escrituras. ¿Procrearon los ángeles sin el uso de cuerpos naturales? ¿O ya poseían cuerpos naturales? ¿O crearon para sí mismos cuerpos naturales mediante el uso de algún poder misterioso, intrínseco, pero rebelde? Todas y cada una de las respuestas a estas preguntas serían puramente especulativas. Utilizar evidencia extracanónica como 1 Enoc como testigo en contra o incluso a favor de las Escrituras sería algo sin precedentes.

El punto de vista mestizo religioso identifica a los "hijos de Dios" como la línea piadosa de Seth. Dado el pecado que cometieron, generalmente se les considera como la línea apóstata de Seth. Las "hijas de los hombres" se equiparan con la línea impía de Caín. El pecado condenado, entonces, sería el pecado de estar "en yugo desigual", es decir, el matrimonio de creyentes con incrédulos.

Este punto de vista tampoco supera la prueba de coherencia con los datos bíblicos y el contexto. Utiliza el término hombres en los versículos 1 y 2 en dos sentidos diferentes: en el versículo 1 "hombres" se utiliza para indicar la humanidad de forma genérica, mientras que en el versículo 2 se entiende que se refiere a la línea cainita específicamente. Sugerir un cambio de significado tan brusco sin ninguna indicación en el texto no está justificado.

Pero aún más alarmante es el problema de la descendencia. ¿Por qué los matrimonios mixtos religiosos producirían nephilim-gibborim (o, como algunos traducen esta expresión hebrea, "gigantes")? ¿Acaso la mezcla de genes paganos y piadosos asegura que el ADN de la descendencia será salvaje y grotesco? Este punto de vista religioso mixto debería ser abandonado al igual que el punto de vista cosmológico mixto. Ninguna de las dos puede soportar el peso de la evidencia del pasaje.

La interpretación preferible de este pasaje es la visión sociológicamente mixta. "Hijos de Dios" es una referencia temprana, pero típica, a los títulos de reyes, nobles y aristócratas en el entorno del antiguo Cercano Oriente. Estos déspotas ávidos de poder no sólo ansiaban el poder, sino que también se veían poderosamente impulsados a convertirse en "hombres de nombre" (u "hombres de renombre" -Gn 6:4).

En su sed de reconocimiento y reputación, usurparon despóticamente el control de los estados que gobernaban como si no tuvieran que rendir cuentas a nadie más que a ellos mismos. Así, pervirtieron todo el concepto de Estado y la disposición que Dios había hecho para mejorar de forma inmediata las injusticias y desigualdades de la Tierra (Gn 6:5-6; véase también Gn 10:8-12). También se volvieron polígamos, tomando y casándose con "cualquiera [de las mujeres] que quisieran" (Gn 6:2).

¿Qué pruebas se pueden aportar para que esta opinión sea correcta? Hay cinco líneas de evidencia. (1) Los antiguos Targums arameos traducen "hijos de Dios" como "hijos de nobles" (Targums de Onkelos), y la traducción griega de Symmachus dice "los hijos de los reyes o señores". (2) La palabra dioses (hebreo *elōhim*) se utiliza en la Escritura para los hombres que servían como magistrados o jueces ("Entonces su amo debe llevarlo ante los jueces [*elōhim*]", Ex 21:6; véase también Ex 22:8; Sal 82:1, 6). (3) Estructuralmente, el relato del cainita Lamec (Gn 4:19- 24) y el de los "hijos de Dios" en Gn 6:1-4 son muy parecidos. En cada uno de ellos se produce la toma de esposas, la procreación de hijos y las hazañas dinásticas. El primer pasaje termina con un alarde de juicio por parte de Lamec, y el otro termina con el decreto de juicio de Dios. Lamec practicó la bigamia (Gn 4:19), y aplicó su política utilizando la tiranía. Los retratos son paralelos y representan estados de tiranía, corrupción y poligamia. (4) Los descubrimientos del Cercano Oriente han validado el uso pagano de todo tipo de nombres de dioses y diosas para dar más peso y prestigio a los gobiernos de Egipto y Mesopotamia, de ahí el título de "hijos de Dios".

La quinta y última línea de evidencia se refiere al *nephīlim/gibborom* de Génesis 6:4. La palabra *nephīlim* sólo aparece aquí y en Números 13:33, donde se refiere a los Anakim, que eran personas de gran estatura. El significado de la raíz de la palabra *nephīlim* es "caer". Sin embargo, en Génesis 6:4 los *nephīlim* se asocian con el término *gibborom*. La palabra *gibborom* viene de *gibborom*, que significa "un hombre poderoso de valor, fuerza, riqueza o poder". Nimrod, en Génesis 10:8, era un *gibborom* de este tipo. También fue claramente un rey en la tierra de Shinar. De ahí que el significado de *nephīlim/gibborom* no sea "gigantes", sino algo más parecido a "príncipes", "aristócratas" o "grandes hombres".

Por lo tanto, Génesis 6:1-4 se entiende mejor como una descripción de gobernantes ambiciosos, despóticos y autocráticos que se apoderan tanto de las mujeres como del poder en un intento de obtener toda la autoridad y notoriedad que puedan de aquellos que están a su alcance. No es de extrañar que su progenie se viera afectada negativamente, y así fue como Dios se afligió por el aumento de la maldad en el planeta Tierra. Toda inclinación de los corazones y pensamientos de la humanidad era mala. Así, el diluvio tuvo que venir a juzgar a la humanidad por la perversión de la autoridad, el estado, la justicia y la sexualidad humana.